



Vida y pensamiento de Viktor E. Frankl, en el centenario de su nacimiento.

Esta nota se propone hacer una presentación general de la figura de Viktor E. Frankl, el conocido médico creador de la Logoterapia, teoría y método psicoterapéutico que tiene como meta la humanización de la psicoterapia y como centro el tema del sentido de la existencia, al cumplirse este año el centenario de su nacimiento.

Ontología dimensional, persona e inconsciente espiritual

Las ideas filosóficas de Frankl se inspiran básicamente en el existencialismo de Heidegger, con influencias también de Jaspers y Scheler. Frankl parte de la crítica del carácter reduccionista de las teorías de Freud y Adler, a los que considera psicologistas. El problema del psicologismo y del biologismo sería, según este autor, que reducen al ser humano total a la visión parcial que sus propios métodos permiten captar. Frankl, en cambio, siguiendo al

filósofo Nicolai Hartmann, prefiere hablar de una "ontología dimensional". El hombre tendría un estrato biológico, uno psicológico y uno espiritual.

Frankl tiene una concepción dialéctica de la relación entre lo espiritual y lo psico-biológico. Esto último es lo fáctico, lo dado. El espíritu, la persona profunda, en cambio, resulta de la toma de posición ante lo fáctico y se identifica con la libertad. Pero no se trata principalmente de las decisiones conscientes, sino de las que proceden del "inconsciente espiritual", que es la

raíz del espíritu, y que es radicalmente distinto del inconsciente pulsional de Freud. Por este motivo, también, Frankl rechaza la idea clásica de la persona como sustancia. Para él, la persona es pura "realidad de ejecución".

La neurosis noógena, la logoterapia y el sentido de la vida

Mientras que en la época de Freud y Adler las neurosis parecían tener como causa la sexualidad o la voluntad de poder, y por lo tanto una génesis "psíquica", en nuestros días, la causa parece ser "existencial". Las sociedades contemporáneas se caracterizan por el nihilismo, la falta de sentido y de metas, que conduce a la desazón, el tedio y el vacío existencial. Esto, que en sí mismo es un problema, puede además transformarse en una neurosis. A estas neurosis causadas por el vacío existencial, Frankl las llama "neurosis noógenas", es decir causadas desde el estrato "noético", espiritual o existencial del ser humano. Así como algunas personas reprimen sus complejos asociados a pulsiones inaceptables para la conciencia, hay personas que reprimen su vida espiritual.

"Se debe reconocer a Frankl el mérito de haber señalado la importancia de los factores espirituales en la vida humana normal y patológica, como también el éxito que logró en la divulgación de estos temas, poco frecuente en la psicología científicista y reduccionista, que es la de mayor difusión."

No toda neurosis es noógena, según Frankl. Cuando no lo es, se debe aplicar la simple psicoterapia. Pero si hay neurósia noógena la psicoterapia no basta. Tampoco es suficiente el análisis existencial, con el que Binswanger complementaba el psicoanálisis, es decir, un análisis del modo de ser-en-el-mundo individual. Es necesario introducir en el tratamiento los valores. Esto ya no es una psicoterapia, sino "logoterapia", una "cura médica del alma", que tiene como centro el descubrimiento del sentido de la propia existencia. La fuerza última que motiva toda la vida humana no es la sexualidad, ni la voluntad de poder, sino la "voluntad de sentido".

Este sentido de la vida, como ya decía Allers, está dado por la escala de preferencia de valores. Sin embargo, esto no quiere decir que para Frankl el sentido de la vida sea el mismo para todos. El sentido de la vida es individual, y para cada uno puede ser completamente distinto. Por otro lado, tampoco el sentido es elegido concientemente, sino que nos viene "dado", es un "evento", del inconsciente espiritual.

Por este motivo, en Frankl, la introducción de los valores no implica que se propongan al paciente principios éticos concretos, lo que a su juicio sería una imposición de los valores del terapeuta. El único valor que debe dirigir la psicoterapia, en su opinión, es el de la "responsabilidad", que él considera un "valor formal" respecto de cualquier definición "material" de los valores.

Datos Bibliográficos

Este año se cumple el centenario del nacimiento de Viktor Emil Frankl, nacido en Viena el 25 de marzo de 1905. Fue el segundo de tres hijos de Elsa Lion y Gabriel Frankl, que llegó a director de Asuntos Sociales en el ministerio de Administración.

Ya desde el Gimnasium, Frankl se interesa en la filosofía de autores como Ostwald, Fechner y Schopenhauer, y también en el psicoanálisis de Sigmund Freud, con el que entra en contacto epistolar. Estos intereses filosóficos continúan durante sus estudios universitarios de medicina. Simultáneamente, ingresa en la Juventud trabajadora socialista. Ya en 1924, Freud hace que se publique en el Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse el artículo de Frankl Zur mimischen Bejahung und Verneinung (Acerca de la mímica de la afirmación y la negación). Sin embargo, después de conocer personalmente a Freud, se decanta hacia la escuela de su opositor, Alfred Adler, la Individualpsychologie (Psicología individual o del individuo).

Dentro de la escuela de Adler un grupo, cuyos referentes principales eran el psiquiatra y filósofo neo-tomista Rudolf Allers y Oswald Schwarz, insistía en la importancia de la fundamentación antropológica de la psicoterapia. Esto terminó por llevarlos a la ruptura con Adler. Como resultado, también Frankl fue expulsado de la Asociación de Psicología Individual. De estos autores, y en particular de Allers, proviene la centralidad de los valores y la consideración del carácter espiritual de la persona, presentes en las obras de Frankl. Estas ideas ya se ven reflejadas en los artículos publicados en este período.

En el artículo Zur geistigen Problematik der Psychotherapie (La problemática espiritual de la psicoterapia), de 1938, utiliza por primera vez las expresiones "logoterapia" y "análisis existencial" (esta última no es creación suya, sino que era utilizada corrientemente por los representantes de la Daseinspsychologie, como Ludwig Binswanger). Desde el punto de vista filosófico, recibe una fuerte influencia de Max Scheler (en particular de su obra El formalismo en la ética y una ética material de los valores), como también de las filosofías de Martin Heidegger y Karl Jaspers (filósofo proveniente de la psiquiatría, autor de una clásica Psicopatología general).

En esta época, y hasta 1942, es jefe del Departamento de Neurología del Hospital Rothschild, centro sanitario para pacientes judíos. En 1942, él, su esposa Tilly y toda su familia son enviados a un campo de concentración. En ese momento le dice a Tilly que siga la máxima "sobrevivir a cualquier precio". Ya no la volverá a ver. Su experiencia en cuatro campos de concentración (entre los cuales el de Auschwitz), lo confirmará en su idea de la importancia del sentido de la vida, que tiene raíces adlerianas (Alfred Adler tiene un libro que se llama justamente El sentido de la vida). Al terminar la guerra Frankl es nombrado jefe del Departamento de Neurología del Hospital Policlínico de Viena, cargo que mantiene los 25 años siguientes.

A lo largo de su carrera escribe 32 libros, traducidos a 26 idiomas, y se le otorgan 29 doctorados honoris causa en universidades de todo el mundo. En 1948 se doctora en Filosofía con la tesis Der unbewußte Gott. Psychotherapie und Religion. Fue docente en las universidades americanas de Harvard, Stanford, Dallas, Pittsburg y San Diego. Dió conferencias en varios países europeos y sudamericanos.

V. E. Frankl muere el 2 de septiembre de 1997. Su deceso pasa relativamente desapercibido a los medios de comunicación, pues hacia la misma época fallecen la Madre Teresa de Calcuta y Lady Diana de Gales.

Religión

Según Frankl, el problema esencial de la existencia humana es “religioso”. Pero esto no quiere decir que sea “confesional”. Frankl presenta una que él llama “definición operacional” de Dios: “el interlocutor de nuestros soliloquios más íntimos”. Para algunos este interlocutor es Dios, para otros el propio yo, para

Las ideas filosóficas de Frankl se inspiran básicamente en el existencialismo de Heidegger, con influencias también de Jaspers y Scheler.


otros la nada. El ateísmo, en efecto, no sería otra cosa que una forma radical de “teología negativa”. A cualquiera de estas tres personas las considera religiosas si son sinceras consigo mismas. Por este motivo, también, Frankl piensa que se evolucionará desde las religiones institucionales hacia una religiosidad individual: cada uno encontrará el lenguaje más apropiado para expresar su propia intimidad trascendental. Pues, para nuestro autor, la religión no es otra cosa que un sistema de símbolos que expresan la vivencia profunda de lo que él llama “inconsciente trascendental” (en el sentido más kantiano que metafísico de esta palabra).

1. Cfr. V. E. FRANKL, “Rudolf Allers como filósofo y psiquiatra”, en *Logoterapia y análisis existencial*, Herder, Barcelona 1994, 229-239.
2. Trad. esp. *La presencia ignorada de Dios*, Herder, Barcelona, 1988.
3. Cfr., especialmente, N. HARTMANN, *Ontología III. La fábrica del mundo real*, Fondo de Cultura Económica, México 1986.
4. Cfr. V. E. FRANKL, *El hombre doliente. Fundamentos antropológicos de la psicoterapia*, Herder, Barcelona 1990.
5. Cfr. V. E. FRANKL, *Teoría y terapia de las neurosis*, Herder, Barcelona 1984.

En la religión institucional, estos símbolos se endurecerían y se harían inadecuados para la expresión de la religiosidad personal.

Balance de su pensamiento

Se debe reconocer a Frankl el mérito de haber señalado la importancia de los factores espirituales en la vida humana normal y patológica, como también el éxito que logró en la divulgación de estos temas, poco frecuente en la psicología científicista y reduccionista, que es la de mayor difusión. También, su insistencia en la incorporación de los valores en la psicoterapia, y su intención de hacerla más humana y más acorde con las necesidades espirituales de la persona. Muchas ideas prácticas y análisis de situaciones que hace a lo largo de sus obras merecen atención y pueden ser aprovechados con fruto.

Esto no significa, sin embargo, que, desde el punto de vista del pensamiento cristiano, se pueda estar de acuerdo con todas sus ideas más fundamentales. Advertimos en este sentido, deficiencias en su concepto actualista y dialéctico de persona, su idea de una responsabilidad inconsciente, el carácter individual y relativo del sentido de la vida, de los valores y de la religión. 

Martín F. Echavarría

*Director de Estudios de la Licenciatura en Psicología
Universitat Abat Oliba CEU*

6. Cfr. V. E. FRANKL, *La Voluntad de Sentido*, Herder, Barcelona 1983.
7. Cfr. R. ALLERS, *Naturaleza y educación del carácter*, Labor, Barcelona 1950, 28-30.
8. Cfr. V. E. FRANKL, *Le radici della logoterapia. Scritti giovanili 1923-1942*, Libreria Ateneo Salesiano, Roma 2000, 129. (Hay trad. esp.: *Las raíces de la logoterapia. Escritos juveniles 1923-1942*, Fundación Argentina de Logoterapia “Viktor E. Frankl”, Buenos Aires 2001).
9. Cfr. V. E. FRANKL, *La presencia ignorada de Dios*, 67-79; 95-96; *Logoterapia y análisis existencial*, 281-301.

Viktor E. Frankl, un psicólogo en un Campo de concentración.

Viktor Frankl, además de por sus importantes contribuciones en el campo de la psiquiatría, es mundialmente conocido por un pequeño libro en el que narra su experiencia en los campos de concentración nazis. Varios supervivientes del genocidio han narrado su experiencia en los campos de concentración y exterminio. No todos lo han hecho con la misma intención. Algunos, como Primo Lévi, en *Si esto es un hombre*, han actuado movidos por el deseo de que aquella tragedia no fuera olvidada y más, porque nadie podía devolver lo que se había perdido ni compensar tantos sufrimientos. En la misma línea se encuentran los escritos de Jean Améry. (Hans Maier), y de otros. La escritura tenía para ellos

Viktor Frankl relata en su relato uno de los temas más difíciles e insoportables para el hombre de hoy: el sentido del sufrimiento.

algo de catártico, mezcla de denuncia y de deseo de que una Europa afecta a la amnesia no olvidara la gran tragedia. En otro sentido, y a pesar del género elegido por Imre Kerstesz, su *Sin destino* es una magnífica novela en la que se une la lúcida reflexión no lejana al nihilismo con la experiencia de vida en los lager. Sin duda es una de las grandes obras del siglo XX. Eugen Kogon, por su parte, en *El estado de las SS*, que parte de un informe para el mando aliado que también recoge su experiencia, intentó una descripción objetiva de la maquinaria de aniquilación. Aún pasados por el tamiz de la subjetividad todas esas obras muestran la realidad de un régimen que Joseph Roth no dudó en calificar como “la filial del

infierno en la tierra". Y eso que ese autor, fallecido en 1939, sólo llegó a conocer los primeros campos de refugiados.

El testimonio de Viktor E. Frankl tiene, sin embargo, un carácter singular. A diferencia de las obras citadas anteriormente, y de otras que se podrían traer aquí, Frankl combina el relato de los hechos con el análisis psicológico. Originalmente se publicó con el título *Ein Psychologe erlebt das Konzentrationslager*. Pero a partir de la edición americana (*Man's Search for Meaning*) se divulgó en España con el título *El hombre en busca de sentido*. La misma división de la obra indica el interés científico del autor. Las tres secciones se caracterizan como fases: Internamiento en el campo; La vida en el campo; Después de la liberación. El autor relata tanto lo que vio como su percepción clínica. Viktor Frankl ingresó en el campo con 37 años y, para entonces, ya había publicado algunos trabajos sobre el análisis existencial. Como él mismo indica no se ocupa tanto de la descripción prolija de los horrores, que puede encontrarse en otros libros, sino que está escrito respondiendo a una pregunta: "¿Cómo incidía la vida diaria de un campo de concentración en la mente del prisionero medio?".

Pero el libro no se reduce a esa pregunta, sino que a partir de la experiencia en el lager, el autor reflexiona tanto sobre los prisioneros como sobre sus verdugos. Y no hace falta un gran esfuerzo para descubrir, más allá del contexto de la obra, una reflexión sobre el hombre.

Las características de este artículo no permiten un estudio pormenorizado de la obra, así que me parece que lo mejor es citar tres

fragmentos en los que se percibe bien el pensamiento del autor. Al inicio de la obra señala Frankl: "Los que hemos vuelto de allí gracias a multitud de casualidades fortuitas o milagros –como cada cual prefiera llamarlos- lo sabemos bien: los mejores de entre nosotros no regresaron".

Hacia la mitad de la narración, después de describir el estado de los prisioneros, desde el inicial estado de shock hasta lo que denomina existencia desnuda, cuando ya habían sido desprovisto de todo, incluso del vello del cuerpo y no tenían ningún nexo material con la existencia anterior, señala refiriéndose a la libertad interior: "Los que estuvimos en campos de concentración recordamos a los hombres que iban de barracón en barra-

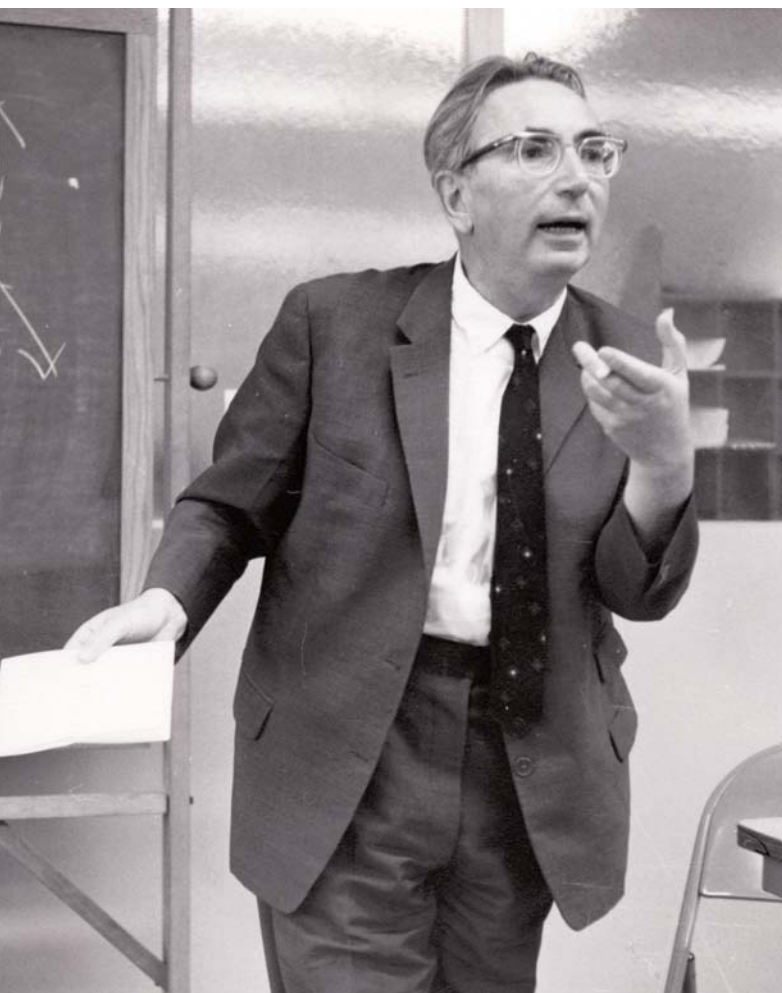
Debido en parte a su sufrimiento durante su vida en los campos de concentración y mientras estaba en ellos, Frankl desarrolló un acercamiento revolucionario a la psicoterapia conocido como logoterapia.

cón consolando a los demás, dándoles el último trozo de pan que les quedaba. Puede que fueran pocos en número, pero ofrecían pruebas suficientes de que al hombre se le puede arrebatar todo salvo una cosa: la última de las libertades humanas -la elección de la actitud personal ante un conjunto de circunstancias- para decidir su propio camino".

El tercer texto son las palabras finales del segundo capítulo, que sintetizan la realidad del corazón humano y el sentido profundo de la libertad. Escribe nuestro autor: "Nosotros hemos tenido la oportunidad de conocer al hombre quizás mejor que ninguna otra generación. ¿Qué es, en realidad, el hombre? Es el ser que siempre decide lo que es. Es el ser que ha inventado las cámaras de gas, pero asimismo es el ser que ha entrado en ellas con paso firme musitando una oración".

Los datos que conocemos de los que pasaron por la experiencia de los campos nos revelan reacciones distintas. Los hay que entraron ateos y salieron igual y quienes llegaron a dar la vida, como el Padre Kolbe, para salvar a otros. Algunos traspasaron las barreras de la moral y perdieron de vista la distinción entre el bien y el mal mientras que otros, depuesta toda esperanza, se lanzaron contra las alambradas. El interior de cada hombre permanece como un misterio impenetrable en el que no podemos entrar. Pero quienes han elegido ser "dignos de su sufrimiento" nos muestran como el hombre es capaz de elevarse por encima de su aparente destino.

En su breve relato Frankl toca uno de los temas más difíciles e insoportables para el hombre de hoy. Algo que casi se considera un tabú: el sentido del sufrimiento. Quizás por ello, más allá del atractivo que pueda suscitar el tema de los campos de concentración, esta obra no deja de ser reeditada en diferentes idiomas y leída por muchas personas que extraen de ella preciosas enseñanzas. 📖



David Amado

Professor de la Universitat Abat Oliba CEU